

Fernández, Víctor Manuel ; Carrara, Gustavo Oscar ;De Vedia, Lorenzo

Prólogo: la investigación al servicio de la escucha del pobre

Capítulo perteneciente a la obra:

Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la ciudad

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fernández, V. M., Carrara, G. O., De Vedia, L. (2012). Prólogo : la investigación al servicio de la escucha del pobre [en línea]. En Lé pore, E. (coord.). *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la ciudad*. Buenos Aires : Educa. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/prologo-investigacion-servicio-pobre.pdf> [Fecha de consulta:....]

PRÓLOGO

La investigación al servicio de la escucha del pobre

El pueblo sencillo de la villa se sabe amado por Dios y por la Virgen. Su respuesta es la fe. Una fe que se ha encarnado en su cultura popular. Cultura es aquello que un pueblo hace para superar todo lo que tiene sabor a muerte, optando por la vida y la libertad. Y esto es profundamente humano y profundamente cristiano.

Muchos de los vecinos de las villas de la ciudad de Buenos Aires han sufrido el auto-destierro al tener que irse con dolor de sus lugares de origen. Se vieron obligados a hacerlo porque en los lugares de donde vienen, no hay posibilidad de trabajo con el cual amasar el pan de cada día para llevar a la mesa; no hay posibilidades de acceder a la educación como camino de promoción; no hay posibilidad de cuidar la salud, y “si falta la salud falta todo”.

Un deseo ha puesto en movimiento a estos miles de mujeres y hombres: el anhelo de progresar, de vivir mejor, de luchar para brindarles un futuro mejor a sus hijos. De esta manera cientos de familias en cada una de las villas han tenido la dignidad de construir sus viviendas y han transformando basurales o lagunas en barrios obreros. En perspectiva histórica el gran urbanizador de estos barrios, sin demasiada ayuda del Estado, ha sido el vecino común de la villa.

Para la cultura popular que se da en la villa, el barrio es de alguna manera la prolongación de la familia, es la familia grande. Por eso muchas veces vemos a un grupo de vecinos ayudar a una familia a levantar su loza para que viva con más dignidad u organizarse para hacer una ermita a la Virgen y así celebrar juntos su fe. De la misma manera se da el caso de una vecina que va a cuidar a otra vecina enferma al hospital, según aquello de “hoy por ti, mañana por mí”. También se hacen colectas entre los vecinos para ayudar a dar una sepultura cristiana a un vecino que murió. Se recurre habitualmente a la familia grande, para compartir las alegrías y para sobrellevar las tristezas. A decir verdad, en esta familia grande muchas veces hay pe-

leas. Pero como decía alguien por allí, peor que la pelea es la soledad pura, la indiferencia ante el otro, la prescindencia petulante.

Esta tendencia de los habitantes de la villa de juntarse, de ayudarse, de buscar el bien común, ha dado como fruto numerosas organizaciones de la sociedad civil. Son distintas iniciativas de las vecinas y vecinos de la villa que buscan volverse al hombre concreto de su barrio para dar respuesta a sus necesidades con creatividad y esfuerzo.

En las villas de la ciudad de Buenos Aires también trabajan organizaciones de la sociedad civil que vienen de afuera de estos barrios con el deseo de prestar una ayuda, y de hecho lo hacen. Ahora bien, estos militantes populares tienen que tener como disposición interior el deseo de aprender del pueblo que vive en la villa. No deberían primeramente venir a enseñar, a iluminar, a redimir. Lo ideal sería que ante todo buscaran compartir una experiencia de la vida que probablemente ellos no han transitado. Así, la humilde cercanía con los vecinos de la villa irá permitiendo pasar de lo que a las ONG les parece que necesitan los pobres, a lo que los mismos pobres verdaderamente demandan y al modo peculiar como ellos quieren alcanzar eso que buscan.

Se trata entonces de considerar al pobre no como objeto, sino también como sujeto, reconociendo que él tiene una hermenéutica propia. No sólo da que pensar, sino que piensa. Tiene una cosmovisión que ofrecer, porque posee una aproximación propia para leer la realidad. Desde su experiencia de la vida, que no es la que yo tengo, percibe cosas que yo no percibo. Esto parece obvio. Sin embargo, en la práctica, los sectores académicos y profesionales habitualmente no sacan las consecuencias de esta verdad elemental. Es evidente que la experiencia colectiva e histórica de los pobres, en la que se gesta una verdadera cultura, brinda una perspectiva diferente de la vida y del mundo que permite captar ciertos aspectos de la realidad. Ellos tienen un punto de vista, una precomprensión única e irrepetible que da origen a una cosmovisión, a una escala de valores, a una sabiduría acerca de la vida que también tiene derecho a formar parte del pensamiento de una sociedad, aunque se exprese de otra manera, con otros códigos, con un estilo y un lenguaje diversos.

Estos barrios llenos de una riqueza cultural que muchos ignoran, en los que habitan miles de personas, merecen ser respetados e integrados al todo de la ciudad. Por eso más que de urbanización—desde una mirada más bien unilateral— sería mejor hablar de integración urbana, lo cual implica una mirada recíproca. Se trata por

consiguiente de un diálogo cultural, que por ser cultural, no puede dejar de ser político y social.

Entonces el primer paso necesario es crear instrumentos adecuados de escucha, que posibiliten el diálogo con los vecinos e instituciones de las villas. Los vecinos y vecinas no pueden ser meros espectadores de lo que se decide acerca de su vida. El pueblo que habita la villa no debe ser considerado solo como objeto de una acción que lo saque de la pobreza y la exclusión, sino como principal protagonista de la misma.

Como aporte a este diálogo en búsqueda de la integración urbana, la Universidad Católica Argentina, a través de un equipo interdisciplinario especializado, hace varios meses viene realizando una investigación en las villas de la ciudad. La misma plantea el tema del derecho a la ciudad en el marco más amplio del desarrollo humano. Se centra en el relevamiento de las organizaciones de la sociedad civil y en una encuesta sobre condiciones de vida familiares y su vinculación con las OSC.

Esta publicación refleja una etapa de investigación que tuvo como territorio de trabajo la villa de Barracas –la villa 21-24 y NHT Zavaleta- y la villa del Bajo Flores –la villa 1-11-14-. Nos parece valioso destacar que los investigadores, a partir de un resumen de evidencias, hicieron una primera devolución a las ONG de estos barrios.

Sólo resta entonces alentar la lectura de esta investigación, que para nosotros es un aporte significativo y de especial interés a la hora de integrar estos barrios al todo de la ciudad, precisamente porque implica escuchar a los vecinos.

La escucha podrá orientarnos hacia esa plena integración que es una obra de justicia social demasiado largamente esperada en estas periferias existenciales de Buenos Aires. Ese es nuestro sueño.

PADRE VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ
Rector de la Universidad Católica Argentina.

PADRE GUSTAVO OSCAR CARRARA
*Cura Párroco de Santa María Madre del Pueblo.
Villa del Bajo Flores.*

PADRE LORENZO DE VEDIA
*Cura Párroco de Virgen de los Milagros de Caacupe.
Villa de Barracas.*